



Estudios

Tiempo de elecciones en Irak.

Ana Schinder¹

El partido shiíta "Estado de Derecho" del actual Primer Ministro Nouri Al-Maliki, obtuvo en las últimas elecciones legislativas de Irak del pasado 30 de abril, 92 de los 328 escaños del Consejo de Representantes, el órgano legislativo de la República de Irak. Esto representa el 28% de las 13,64 millones de personas que emitieron su voto, entre las 22 millones habilitadas para tal fin. El Alto Comité Electoral Independiente (IHEC, por sus siglas en inglés) señaló que la coalición de Al-Maliki fue la más votada en 10 de las 18 provincias iraquíes, entre ellas la de Bagdad, donde obtuvo 30 escaños.

Este porcentaje lo ubicó lejos de la mayoría a la que aspiraba para poder formar una coalición parlamentaria mayoritaria, para lo que se necesitan 165 bancas, por lo que Al-Maliki, de 64 años, debe forjar alianzas con otros partidos en vistas a formar su tercer gobierno consecutivo desde la caída de Saddam Hussein en 2003, hecho que tuvo lugar en la primera sesión del Parlamento, el 1 de julio de 2014, donde comenzó el proceso de elección de las nuevas autoridades con la designación de Salim Al-Jabouri, sunnita moderado, como vocero del Parlamento y continuará con la elección del Presidente y del Primer Ministro.

Por la oposición, se presentaron los partidos sunnitas y kurdos, como también los shiítas que no apoyan a Al-Maliki, como el movimiento islamista *Al-Ahrar* o "Bloque de los Libres" liderado por Muqtada Al-Sadr, que obtuvo el segundo lugar con 8,5% de los votos y 29 escaños. En tercer lugar quedó *Al-Muwatin*, la "Alianza del Ciudadano", liderada por el líder shiíta Amr Al-Hakim, Presidente del Consejo Supremo Islámico, con 28 escaños y un 8,2% de los votos.

Si tomamos en cuenta las elecciones del 7 de mayo de 2010, en las actuales, el partido liderado por Al-Maliki obtuvo un punto menos (27%) que en esas elecciones, en donde, de las 19 millones de personas habilitadas para votar, lo hicieron alrededor de 11,7 millones de per-

¹ Licenciada en Ciencia Política de la UBA. Docente de Ciencias Sociales y Ayudante de Cátedra de la materia Sociología de Medio Oriente – UBA. Miembro investigadora del Departamento de Medio Oriente (IRI- UNLP).

sonas y Al-Maliki obtuvo 89 escaños. De aquéllas elecciones también podemos extraer un valioso antecedente para comprender las dificultades para armar gobierno en la actual coyuntura iraquí. En esa ocasión, la alianza opositora sunnita *Al Iraqiya*, dirigida por el ex primer ministro Iyad Allawi, se alzó como vencedora con 91 escaños frente a los 89 de Estado de Derecho. Sin embargo, no logró formar una coalición para gobernar dado que el sector shíita aprovechó el tiempo de 30 días que otorga el Parlamento para limar las asperezas que los habían llevado a romper su alianza y presentarse por separado en las elecciones, y formar gobierno. Así, la Alianza Nacional Iraquí, dirigida por Amr al Hakim, que obtuvo 70 escaños, se alió con el partido de Al-Maliki para consolidar una coalición gobernante².

En las elecciones de este año, la Alianza *Al-Iraqiya* se presentó nuevamente fragmentada, consiguiendo 59 escaños en total: 23 por el bloque sunnita "Unidos" del Presidente del Parlamento, Osama Al-Nuyaifi y 21 por la laica "Coalición Nacional", liderada por Iyad Allawi, entre otros. "Unidos" fue, además, el grupo ganador en las provincias de mayoría sunnita, como Nínive (oeste), Al-Anbar (oeste) y Salahedín, ubicada al norte de la capital. Por último, *Al-Arabiya*, encabezada por el Vice Primer Ministro Saleh Al Mutlaq, obtuvo 10 escaños, mientras "Lealtad a Diyala" obtuvo cinco.

El motivo de la fragmentación de los principales bloques sunnita, shíita y kurdo, y su participación en listas por fuera de grandes coaliciones, es un intento de beneficiarse del nuevo sistema electoral modificado poco tiempo antes de las elecciones por la Corte Suprema de Justicia, que se aplicó por primera vez en estos comicios y beneficia a los partidos más pequeños, por lo que estos intentaron probar suerte para ganar algún escaño, postergando la formación de alianzas para después de las elecciones.

Por otro lado, la confirmación de los resultados oficiales de las elecciones se vio retrasada 20 días dada la cantidad de impugnaciones de varios candidatos a las circunstancias en las que se celebraron los comicios, referidas a la forma de actuación del gobierno en funciones, al que consideran autoritario y sectario. Si bien no impugnan la legitimidad de las elecciones, sí hacen hincapié en la baja participación de los sectores y provincias sunnitas, lo que, según ellos, pone en discusión la representatividad de las elecciones. Si bien en los 20 días que siguieron a las elecciones se presentaron 893 apelaciones que fueron analizadas por el IHEC, que luego ratificó los resultados de las mismas, es importante señalar que los comicios contaron con una participación electoral del 62%, igual al porcentaje de participación de las elecciones de 2010.

Estos comicios son los terceros que se celebran desde el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003 y los primeros desde la retirada del ejército estadounidense del territorio iraquí en diciembre de 2011, y se dan en medio de un continuo deterioro de las condiciones de vida de la población y de una profunda división política relacionada con las disputas entre las distintas comunidades confesionales y étnicas iraquíes. Más aún, a la ya precaria estabilidad de Irak se sumó desde principios de junio el control por parte del ISIS (Estado Islámico de Irak y Siria, por sus siglas en inglés, y al momento de escribir estas líneas "Estado Islámi-

² Ver Cuadro, Mariela (2010), "Elecciones nacionales en Irak, año 2010", en *Anuario Medio Oriente 2010*, disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd%20Anuario%202010/Demo/06%20Elecciones%20nacionales%20n%20Irak%20a%20F1o%202010.pdf

co³), de las provincias del norte y oeste, en las cuales se encuentra la importante ciudad de Mosul. El mencionado grupo islamista ocupó refinerías, asaltó depósitos de armas y bancos, y, según distintos analistas, se encuentra financiado por las monarquías del golfo a través de donantes particulares que están en contra del gobierno shiíta liderado por Al-Maliki⁴.

Días antes de las elecciones, Al-Maliki había llamado a los iraquíes a votar a su partido en contra de los islamistas, instando a la superación del principio de las cuotas confesionales y al establecimiento de un gobierno de mayoría parlamentaria que le permitiera realizar los cambios necesarios para sacar a Irak de la profunda crisis en la que se encuentra sumido desde la caída del régimen de Hussein a partir de la invasión de los Estados Unidos y su posterior permanencia negociada, que en total, se prolongó por ocho años.

Los islamistas opositores a Al-Maliki propugnaban por el fracaso de estos últimos comicios alegando que las elecciones anteriores habían sido ganadas por el candidato oficialista debido a que éstas habían sido organizadas y controladas por Estados Unidos. Ante esto, Al-Maliki contra-argumentó que, en esta ocasión, las elecciones habían estado libres de presencia extranjera en el territorio. De esta manera, buscaba que la alta participación legitimara su posterior triunfo en las elecciones ante los diferentes grupos confesionales y étnicos.

El intento de Al-Maliki de tener mayoría se enfrenta a las profundas divisiones dentro de la sociedad iraquí, en parte profundizadas por el Acuerdo de Erbil firmado en 2012, que establece la división confesional de todas las instituciones del Estado iraquí, como un reflejo de las divisiones al interior de la sociedad, y que, en este sentido, marcan la política de Irak desde su creación en 1925. Este pacto establece que el Primer Ministro debe ser shiíta, el Presidente debe ser kurdo y el Vocero del Parlamento, sunnita. El frágil equilibrio confesional y étnico también se vislumbra en la distribución geográfica de cada una de las confesiones y etnias, siendo el sur la región predominantemente shiíta, el norte, mayoritariamente kurdo y el oeste, predominantemente sunnita.

Si nos remitimos a la espiral de violencia generada por la incursión islamista, ya los comicios se dieron en el marco de un enorme operativo de seguridad que incluía la prohibición de la circulación de vehículos en Bagdad y el cierre de los aeropuertos no militares, con el claro objetivo de prevenir posibles ataques de estas facciones. Este operativo de seguridad se realizó luego de que varios atentados contra colegios electorales se llevaran a cabo en las elecciones anticipadas para las fuerzas de seguridad, donde el saldo fue de al menos 26 muertos. Este es un claro ejemplo de algunas de las dificultades que enfrenta Al-Maliki, en tanto se le reclama poner fin a la espiral de violencia, que investigue los numerosos casos de corrupción y que proporcione un plan de mejora de los servicios básicos en notorio deterioro y de la calidad de vida de los ciudadanos, presiones ejercidas tanto desde la oposición interna a su gobierno, como también por sus adversarios de las monarquías del Golfo Árabe/Pérsico e incluso desde los Estados Unidos mediante su Secretario de Estado, John Kerry.

La violencia interconfesional en Irak no es nueva; la misma dejó al país al borde de la guerra civil en 2006 y 2007 en el marco del resquebrajamiento del ya precario equilibrio polí-

³ Este cambio de nombre se debe a la necesidad por parte del ISIS de extenderse como un nuevo "Califato" y ser considerado más allá de las fronteras de Siria e Irak donde ha tenido su foco hasta el momento.

⁴ "Los bolsillos que financian el terror del ISIS", en:
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/06/24/53a99799e2704e13298b4584.html>

tico, la amenaza latente de la desintegración territorial y la lucha por el poder vacante tras la caída de Hussein, que por primera vez cambiaba de manos de la minoría sunnita a la mayoría shiíta. A su vez, Al-Maliki expresó en varias oportunidades que no está dispuesto a entregar el poder legítimamente obtenido mediante elecciones, y que esta violencia está asociada a la guerra civil en la vecina Siria, sumida en conflicto desde hace tres años y que es fuente de inestabilidad para toda la región.

En este marco, desde las elecciones *Al Iraqiya* ha intensificado su oposición, al tiempo que se recrudecía la crisis política y militar en el país, lo que llevó a Maliki a plantear su decepción ante el magro apoyo de la oposición, que lo único que busca es "repartirse el botín"⁵. Su postura sigue siendo la de defender el derecho que tiene a formar coalición ante la legitimidad que le brindan los resultados de las elecciones del 30 de abril.

Según Abdel Aziz Hussein, analista iraquí, durante la campaña electoral "los principales partidos políticos colocaron toda su fuerza propagandística en las zonas con las que se identifican de forma sectaria, tribal o étnica". En palabras de Hussein, estos últimos comicios "podrían generar un cambio verdadero que saque al país de su crítica situación, o consagrar las bases del sectarismo, sobre las que se construyó el proceso político que sumergió a Irak en un conflicto étnico que amenaza la unidad de su territorio"⁶.

Si bien para Hussein y otros el trasfondo de las disputas estaría determinado por estas diferencias sectarias (que por otro lado existieron siempre en Irak), para otros las disputas están relacionadas con lo político. Para los opositores de Al-Maliki, la actitud llevada adelante por el Primer Ministro dista mucho de ser conciliadora. Abdulrahman Al-Rashed, columnista y ex editor de *Asharq al-Awsat*, periódico financiado por Arabia Saudita y claro opositor al gobierno encabezado por Al-Maliki, lo acusa en sus editoriales de ser directamente responsable de los últimos enfrentamientos acaecidos en Irak, debido a su intransigencia en dejar el poder en otras manos. Según su análisis, el persistente menoscabo de los derechos de las poblaciones sunnitas hizo crecer el resentimiento entre las mismas, dado que ven imposibilitada su participación en el reparto del poder. Este es el principal argumento en el que se basan los sectores opuestos a la conformación de un tercer gobierno encabezado por Al-Maliki y responde a los intereses de las potencias regionales que se disputan el control geopolítico de Medio Oriente, principalmente a las monarquías del Golfo enfrentadas con la República Islámica de Irán.

Hasta el momento, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, más de 1.000 personas murieron en Irak entre el 5 y el 22 de junio de 2014. Ante esta situación de desgarramiento interno, el gobierno de Irak pidió apoyo externo para contener a los islamistas insurgentes, ayuda que está siendo analizada, sino brindada en cuantagotas, por Irán, la Liga Árabe, Estados Unidos y Rusia, que se sumó enviando aviones de guerra para combatir a los rebeldes. Asimismo, Estados Unidos envió alrededor de 300 *marines* para custodiar su embajada, mientras que, junto con Irán, siguen muy de cerca el rumbo de los acontecimientos. La integridad territorial de Irak también recibió un fuerte respaldo en la última Reunión Ministerial Europeo-Árabe el pasado 11 de junio en Atenas.

⁵ Extraído de: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/06/25/53aa9ec8ca47411c308b4573.html>

⁶ <http://www.telam.com.ar/notas/201404/60870-las-alanzas-iraquies-se-presentan-divididas-a-los-comicios.html>

Hasta el momento, sólo se ha llegado a un acuerdo sobre el puesto de vocero del parlamento, encomendado a Salim al-Jabouri. Quedará por ver si el desenlace de las elecciones será el de la conformación de un gobierno de coalición liderado por Al-Maliki, o si el golpe asestado por el Estado Islámico llevará a una crisis del Estado en su conjunto que pondrá a Irak al borde de la desintegración territorial y de la fragmentación de su soberanía, hecho que sin duda implicará la profundización de la inestabilidad en todos los Estados de la región.